

DOMINGO MALVADÍ, Arantxa. *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II. La Biblioteca de Juan Páez de Castro*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011. 635 págs. ISBN: 9788478001446.

Ceñido con la faja que certifica la concesión a esta obra del Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional de España en 2008, se publica (en cuidada edición) este amplio estudio sobre el humanista español Juan Páez de Castro. Estamos ante un trabajo de investigación que desborda las paredes de su biblioteca en Quer (Guadalajara) para ofrecernos una novedosa cala en el humanismo español del siglo XVI. Su autora ya ha acreditado una gran experiencia en este campo, trabajando en la reconstrucción de las bibliotecas de otros dos grandes eruditos de la época, Hernán Núñez de Guzmán y Jerónimo Zurita. Su nueva aportación se centra en los libros que leyó, comentó en sus cartas o anotó Juan Páez de Castro (c. 1510-1570). Estudiante aventajado en Alcalá de Henares, Salamanca y Bolonia, este humanista no sólo dominaba el griego, el latín, el italiano y el árabe, sino que además fue un infatigable perseguidor de códices manuscritos para sí mismo y para sus amigos, llegando a reunir una impresionante colección, con algunas joyas manuscritas como el tratado *De las embajadas* del emperador Constantino Porfirógeneta o el *Cronicón* del monje Jorge. Asistió a las jornadas del Concilio de Trento con don Diego Hurtado de Mendoza, cuyos manuscritos griegos conoció, y en 1555 fue escogido como cronista de Carlos V. Suya fue entonces la idea de hacer una monumental biblioteca pública en España y compuso un famoso memorial «Sobre la utilidad de juntar una buena biblioteca» que dirigió a Carlos V y a su sucesor, el rey Felipe II (1556). Después su vinculación con el arzobispo Carranza, procesado por la Inquisición, le llevó a abandonar la corte, retirándose a su pueblo natal de Quer, donde siguió escribiendo, aunque no llegara a publicar nada.

Con esta trayectoria vital y cultural, no ha de sorprender que Páez haya sido considerado un referente del humanismo español, tanto por su actividad en Trento, como por su nombramiento como cronista del César Carlos y su erudición y formación helenista. El mejor testimonio de todo ello es la importante colección bibliográfica que logró reunir a lo largo de su vida, y que se conserva en la actualidad repartida en las principales bibliotecas históricas de nuestro país, como El Escorial, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Marqués de Valdecilla o la Biblioteca Histórica de Salamanca. Para abordar su figura, Arantxa Domingo ha recopilado todos los datos disponibles sobre su persona y obra, que estaban dispersos en su epistolario o en los inventarios de su biblioteca, así como en sus libros, manuscritos e impresos en latín, griego, hebreo, árabe, italiano y francés anotados por él. Esta ingente documentación original ha servido de arranque para reconstruir su biografía y ampliar el conocimiento que se tenía sobre sus proyectos intelectuales y el alcance de sus lecturas y su biblioteca. La autora divide su trabajo en tres partes: una primera dedicada a la vida y a la biblioteca del humanista (ambas facetas no pueden deslindarse), una segunda, que se dedica a la localización de ejemplares

y la tercera, a la edición de su correspondencia. Una última y curta parte complementaria contiene detallados apéndices documentales e índices.

La reconstrucción de bibliotecas históricas constituye una tarea investigadora que requiere la combinación de diferentes fuentes y, en consecuencia, de diversas metodologías. Y en el manejo de las fuentes bibliográficas, documentales y librerías que este trabajo requería, Arantxa Domingo demuestra su maestría, ofreciendo dos notables aportaciones. Una, la mejor biografía escrita sobre este humanista, superando a Juan Catalina García, en su *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*, Madrid, 1899, o a Teodoro Martín, *Vida y obra de Juan Páez de Castro*, Guadalajara, 1990. Y dos, una localización exhaustiva de los ejemplares de su biblioteca conservados, o anotados, tarea completada con la identificación de las ediciones de los ejemplares todavía perdidos. Es muy notable, a este respecto, el seguimiento de los libros desde que el propio Páez los adquiriera (su correspondencia da numerosos pistas al respecto) hasta la actualidad. La localización de los libros que fueron adquiridos por Felipe II para enriquecer los fondos de la biblioteca de El Escorial no era la parte más difícil del trabajo emprendido, gracias a la documentación conservada, pero sí lo era localizar el camino de aquellos otros libros que fueron vendidos en almoneda por los herederos de Páez. Y aquí se nos proporciona un exhaustivo y meritorio seguimiento de los mismos a través de catálogos de bibliófilos o de subastas en los siglos XIX y XX.

Se trata, en suma, de una obra de especial relevancia, sobre la que me permito una confesión personal. Cuando la autora me comentó su propósito, yo ya había iniciado una investigación parecida. Entonces decidí traspasar los datos y materiales que había recopilado sobre la biblioteca de Páez de Castro, suponiendo que la ahora autora de esta monografía podría dedicarle más tiempo. Al leer sus resultados, no cabe duda de que fue una decisión afortunada, y todos podemos ahora beneficiarnos de un trabajo excelente.

José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO